

por lo general se encuentran alejados de los mercados y de las vías de comunicación establecidas. Aún que este obstáculo ha sido vencido en las provincias de Barcelona y Gerona, ya que la gran industria de hilados y tejidos de algodón se ha instalado á las orillas del Llobregat, desde sus orígenes en las faldas del Pirineo, en Olban, hasta cerca de su desagüe en el Mediterráneo, constituyendo una nueva población industrial, desde Manresa á Berga y con centros fabriles de tanta importancia como Olesa de Montserrat y Esparraguera; hasta tal punto que difícilmente se podrá encontrar otro lugar aprovechable en el largo camino de este río; y con respecto al Ter, no resulta menos aprovechada su fuerza, radicando en sus orillas poblaciones fabriles, como Oris, San Quirse, Torelló, Manlleu, Voltregá y Roda; pero este aprovechamiento si es notable en la provincia de Barcelona, por lo que se refiere á la totalidad de la nación, representa una pérdida de más de cuatro millones de caballos de fuerza, según cálculos hechos por la Dirección general de Obras públicas.

Algunos de los utilizables son conocidos; por ejemplo, 3.000 en las lagunas de Ruidera, 1.500 en el trozo del río Miño comprendido entre los Peares y la desembocadura de Arnoya, 400 del río Frio, en la Peña de los Enamorados, etc. Muchas revueltas de nuestros ríos exigirían tan solo la apertura de un túnel que precipitase sus aguas á través de la alta y estrecha estribación que á veces separa el principio y fin de aquella. También se utilizan para la industria los pantanos, para aprovechar en períodos intermitentes la cantidad de agua necesaria cuando es escasa la de los manantiales que la alimentan.

En casi todos nuestros canales existe también fuerza motriz utilizada ó utilizable. En el Imperial de Aragón, se aprovechan 527 caballos, ea el de la Infanta 400, etc. De emplear el caballo hidráulico ó el caballo de vapor, hay una economía en favor del primero de unas ochocientas pesetas anuales por término medio. Véase pues, si es importantísima la fuerza que se pierde y que podría aprovechar la industria nacional.

En el siglo XVI nuestra industria fabril, unida á la rural, cubría nuestras necesidades; hoy dista mucho de suceder esto; no guarda proporción el trabajo productivo con el consumo, y precisa, para salvar la crisis, imitar á las naciones más adelantadas, aprovechando los bienes de que nos dotó la naturaleza, valiéndonos de los progresos científicos, transportando la fuerza por la electricidad, ya que está probado que el radio de acción de un salto de agua se prolonga, es decir, puede separarse el motor hidráulico de las máquinas de 30 á 40 kilómetros, sin más enlace que un simple alambre.

Existen numerosas instalaciones de esta clase en Suiza, Francia, Alemania é Italia, y España es una de las naciones que más provecho pueden sacar de este descubrimiento.

Ni una sola gota de agua debería ir al mar, sin pagar el debido tributo, pues gran parte de lo que debiera constituir nuestra riqueza, se pierde miserablemente, acusando nuestra indolencia.

Manuel Escudé Bartolí.

¡QUATRE GATS!

Fabi un llibre  
ne publica  
hont explica  
grans vritats;  
y'l despreci  
d'algún neci,  
fa que'l comprin  
*¡quatre gats!*

Si un fa un acte  
meritori,  
no l'acori  
trobá' ingrats;  
que, en la vida  
fementida,  
agraheixen  
*¡quatre gats!*

Autors mouhen  
gran cridoria,  
cercant gloria  
á grapats;  
sent d'aquestos  
los modestos  
y'ls que suran  
*¡quatre gats!*

En la vida,  
un, á l'hora  
riu y plora  
sos embats.  
Que bé estigan  
y sols rigan,  
¿quánts se'n contan?  
*¡quatre gats!*

A. Rius Vidal.

## EL TEATRO

El Teatro atraviesa actualmente una época de marcada decadencia. De los buenos tiempos en que lucía con todo el esplendor que le proporcionaban inmortales autores y llorados actores, no queda más que el recuerdo. Pasó aquella generación de Lope de Vega, Moratín, Calderón de la Barca, Ramón de la Cruz y tantos otros como podríamos citar; pasó, y por desgracia la generación presente nada ha hecho, no ha imitado en nada los desvelos, los estudios y los sacrificios con que aquellos ilustres escritores supieron crear un teatro nacional, orgullo de propios y admiración de extraños.

La decadencia, la paralización reinante, no la atribuímos nosotros á que en la actual generación de escritores no haya hombres que podrían darle días de gloria y podrían sacarle del estado en que se encuentra, puesto que estamos convencidos de que los hay, pero éstos, no sabemos por qué causas, no emprenden tan noble labor.